



## **PROYECTO DE DECLARACIÓN**

### **El Parlamento del Mercosur**

#### **DECLARA**

De interés y exhorta a los estados integrantes del bloque del Mercosur a acompañar y adherir al Pacto de Padua, formulado en la Republica Argentina, con el objetivo de reflexionar y generar un ámbito de reflexión sobre aspectos vinculados a principios universales que genere aportes genuinos. Que este Pacto contempla un compromiso para adoptar políticas y cursos de acción en materia social frente a necesidades y problemas que requieren atención inmediata, pero también estrategias de largo plazo.

Que este Pacto y su ampliación a toda la región y específicamente al Mercosur, el arco político conllevan la guía y liderazgo espiritual del Papa Francisco, ha señalado reiteradamente el imperativo moral de atender la crisis de los excluidos del sistema y el daño ambiental que ponen en riesgo la convivencia en la llamada "Casa Común".

#### **FUNDAMENTOS**

Que el presente es un impulso e iniciativa para consensuar políticas de amplio alcance social en los distintos países del bloque.

Que un conjunto de intendentes de la Provincia de Buenos Aires, en Argentina, pertenecientes al Partido Justicialista del mismo país y de diversas fuerzas políticas, propician un acuerdo y constituye, seguramente, uno de los hechos políticos más relevantes de los últimos meses en la región.

Que el Pacto de San Antonio de Padua fue suscripto el 18 de Enero de 2016 por los intendentes de las localidades de Merlo, Gustavo Menéndez; La Matanza, Verónica Magario; San Martín, Gabriel Katopodis; Bolívar, Eduardo Bucca; Lomas de Zamora, Martín Insaurralde; Escobar, Ariel Sujarchuk; Esteban Echeverría, Fernando Gray; Hurlingham, Juan Zabaleta; Malvinas Argentinas Leonardo Nardini; Partido de la Costa, Juan Pablo de Jesús; Almirante Brown, Mariano Cascallares, e Ituzaingó, Alberto Descalzo.

Que este Pacto contempla un compromiso para adoptar políticas y cursos de acción en materia social frente a necesidades y problemas que requieren atención inmediata, pero también estrategias de largo plazo.

Que este Pacto y su ampliación a toda la región y específicamente al Mercosur y el arco político conllevan la guía y liderazgo espiritual del Papa Francisco, que ha señalado reiteradamente el imperativo moral de atender la crisis de los excluidos del sistema y el daño ambiental que ponen en riesgo la convivencia en la llamada "Casa Común".

Que la propuesta de Padua, está destinada a propiciar como base para un "amplio compromiso nacional", establece la necesidad de acuerdos para adoptar políticas destinadas a luchar contra el narcotráfico y la trata de personas, enfrentar la pobreza y la desnutrición infantil, combatir la violencia de género e intrafamiliar y el abuso y trabajo de los niños, desarrollar políticas para abordar el deterioro ambiental y alentar el uso de energías renovables y garantizar el acceso a la salud, a la educación de calidad y al agua potable.

Conociendo sus diez puntos específicos que ponen el acento en las cuestiones medioambientales y en la protección de los sectores más vulnerables.

Que el objetivo del compromiso, destinado a ser enriquecido con nuevas adhesiones, "supera el aspecto declarativo". Siendo uno de los objetivos la promoción y creación de Observatorios que encararán el seguimiento de las políticas para abordar los objetivos anteriormente mencionados y se impulsarán cambios de paradigmas en términos de conductas individuales y colectivas, "siempre orientados a cuidar la Casa Común: el Planeta Tierra, en general, y nuestra sociedad en particular".

Que la iniciativa es abordar los dramas generados por el cambio climático inducido por el ser humano y la exclusión social en todas sus formas fueron compromisos asumidos a conciencia por alcaldes de todo el mundo reunidos en el Vaticano en julio de 2015 en un encuentro bajo el lema "Esclavitud moderna y cambio climático: el compromiso de las grandes ciudades".

Que el Papa Francisco nos entusiasma cuando comienza a hablar de la Patria Grande que es América Latina y de los esfuerzos que no deben cesar para lograr la integración de nuestros pueblos. Y que para esto se necesita acercar posiciones, restablecer el diálogo social y buscar soluciones mancomunadas a los desafíos que presenta el mundo de hoy.

Su pontificado está suscitando por doquier una gran atracción y especialmente en nuestros pueblos latinoamericanos, que dan lo mejor de sí, restituyendo al centro de la Iglesia universal la tradición católica que ha recibido en la vida de sus pueblos.

Su santidad viene de una América Latina que ya no es más región atrasada, marginal, subdesarrollada, humillada, sino emergente en el concierto mundial, sostenida por años de significativo crecimiento económico, de reducción de la pobreza, de mayor integración política y económica, de diversificación de sus relaciones políticas y comerciales, de mayor protagonismo en los diversos ámbitos, instituciones y alianzas internacionales, aunque arrastre por cierto muy graves problemas irresueltos.

Hoy somos una región emergente, singular mediación entre las áreas hiperdesarrolladas, en crisis, y los pueblos y naciones de periferias ya no marginales sino que están cambiando la geopolítica y la economía mundiales.

Tenemos que tener viva y profunda conciencia de que este hecho inédito, de gran magnitud e imprevisibles consecuencias para la catolicidad, para América Latina y el mundo entero, nos carga de nuevas exigencias y responsabilidades.

Que como una forma de interpretar la realidad creemos que desde este ámbito podemos ayudar a socorrer las necesidades más urgentes, pero convirtiéndose al mismo tiempo en protagonistas, en la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, para la transformación de estructuras socio-económicas, actitudes políticas y legislaciones que atenten contra la dignidad humana y el bien común de la sociedad.

Hay una dimensión social y política del Evangelio – como el papa Francisco la desarrolla en la “*Evangelii Gaudium*” – que exige compromisos inteligentes y valientes. Citando los títulos de algunos retos mayores, entre muchos otros, que se plantean en América Latina: una revolución educativa e inversión en el capital humano, una reconstrucción del tejido familiar y social, una seria política de infraestructuras físicas, energéticas y financieras, una inversión de fuertes valores agregados a nuestras riquezas naturales desarrollando una red de cadenas productivas y comerciales, un desarrollo económico con equidad por más justa distribución de ingresos y beneficios, una lucha contra la pobreza que no se reduzca al asistencialismo, una pacífica convivencia que sea muro contra la violencia, un combate sin rendiciones contra el narcotráfico y la difusión de las drogas, un camino hacia mayor madurez democrática, un salto cualitativo en los procesos de integración del Mercosur.

Podemos afrontar la magnitud de los retos con grandes acuerdos y consensos sociales en pos de objetivos nacionales y regionales, así como ir conformando y reformulando este proceso de integración de vasta participación plural y liderazgos políticos adecuados, para ir abriendo paso a patrias inclusivas, justas, reconciliadas y fraternas. Hoy necesitamos la inspiración de grandes proyectos nacionales y latinoamericanos.

Se nos impone repensar toda la historia de América Latina, su realidad actual y sus caminos de transformación y construcción, a la luz del acontecimiento del pontificado del

papa Francisco. Es una posibilidad impresionante para el proceso de integración que sin duda tiene profundas repercusiones y esperanzas para nuestra América Latina.

Sobre la base de los debates de aquella cumbre, y de cara a una nueva realidad política que demanda respuestas por parte del conjunto de la dirigencia, intendentes de la Provincia de Buenos Aires enrolados en el Partido Justicialista pero abiertos a encontrar caminos comunes con diversas expresiones políticas, suscribieron el Pacto de San Antonio de Padua.

Que este compromiso contempla diez puntos esenciales que demandan acuerdos políticos, institucionales y federales para encarar amplias políticas sociales.

Que se trata no sólo de actuar sobre las urgencias sino fundamentalmente de establecer cursos de acción que se prolonguen en el tiempo, porque como ha sentenciado el Papa Francisco “el tiempo es superior al espacio” y “la unidad es superior al conflicto”.

Por esa razón, el objetivo es aunar esfuerzos para definir políticas y herramientas destinadas a atender cada uno de los puntos que a continuación se detallarán, procurando alejar las miradas cortoplacistas y los intereses de grupo para avanzar en el cuidado de lo que se llama la “Casa Común”.

Reconociendo el liderazgo del Papa Francisco, quien en su reciente gira por México afirmó que es imprescindible encontrar “nuevas formas de diálogo, de negociación, de puentes capaces de guiarnos por la senda del compromiso solidario”. “La experiencia nos demuestra que cada vez que buscamos el camino del privilegio o beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte, causando sufrimiento y frenando el desarrollo”.

Se trata de los siguientes puntos específicos:

- **Continuar con la lucha activa contra el narcotráfico.**

La inequidad, como ha dicho el Santo Padre, es fuente de violencia y de corrupción y caldo de cultivo para actividades perniciosas como el narcotráfico. Impedir el crecimiento de este el agelo y, más aún, avanzar hacia su erradicación es un imperativo moral y una necesidad política, porque cuando estas actividades ilegales se extienden y penetran el tejido social amenazan la democracia y la convivencia misma en sociedad. Elegir el camino adecuado para enfrentar este tipo de embates es crucial. Es pertinente citar nuevamente aquí a Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium*:

“Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una educación que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción”. La amenaza del narcotráfico fue uno de los temas centrales de los mensajes papales durante la reciente visita de Francisco a México. “El narcotráfico es una metástasis que devora”, alertó. Y agregó: “La proporción del narcotráfico. La complejidad de sus causas, la inmensidad de su extensión, la gravedad de la violencia que disgrega y sus trastornadas conexiones, no nos consienten a nosotros, pastores de la Iglesia, a refugiarnos en condenas genéricas, sino que exigen un coraje profético”.

- **Intensificar las acciones para la prevención de la drogodependencia desde la niñez y la contención para la reinserción social de las víctimas.**

Durante el mencionado encuentro de alcaldes en el Vaticano, Francisco se detuvo especialmente en una serie de reflexiones sobre los padecimientos que suponen para la juventud de distintos países el drama del desempleo. “¿Qué le queda a esa juventud? O las adicciones o el aburrimiento, o el no saber qué hacer de su vida, una vida sin sentido, muy dura”. El Papa ha dado el marco para trabajar en este tema: generar empleo y dar contención a niños y jóvenes para que su vida tenga un sentido de dignidad.

- **Trabajar para lograr erradicar el hambre y la desnutrición infantil.**

Los únicos privilegiados son los niños, sentenció el General Perón como parte de las 20 Verdades. Y que sufran los niños no es un flagelo, como sostuvo el Santo Padre, sino una injusticia. “Los padres de esta injusticia son el mal ejercicio de la política y la economía perversa. Esta última, porque cuando es conducida por intereses sectoriales tenderá a beneficiar a éstos en desmedro de los demás”, ha dicho Francisco. Y como reza su exhortación Evangelio Gaudium, “no se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad”, al tiempo que cuestionó que los excluidos ya no son sólo “explotados” sino “deshechos” o “sobrantes”. Hay mucho por hacer para enfrentar este grave problema.

- **Combatir con todo el peso de la ley y del Estado la violencia de género e intrafamiliar.**

Día a día nos sorprenden casos aberrantes de violencia de género o intrafamiliar. Tomar conciencia de que el problema es serio y sacarlo a la luz es un primer paso para enfrentarlo. Poner énfasis en la legislación y en la potestad de las instituciones públicas para prevenirlo y sancionarlo amerita un urgente consenso. En la Encíclica *Laudato Si'* el Papa Francisco sostuvo: "La destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses y provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad". Y en *Evangelii Gaudium* reclama intensos cambios culturales así como advierte sobre profundas debilidades "que deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica". El Papa reconoce que "doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos".

- **Proteger a la familia como célula básica de la sociedad y la vida humana desde la concepción.**

Apoyar la realización de las familias es parte de una política socialmente activa, que genere empleo y que ofrezca oportunidades de desarrollo para todos. En el reciente e histórico encuentro que el Papa Francisco y el Patriarca Kirill de la Iglesia Ortodoxa mantuvieron en Cuba, emitieron una declaración de imprescindible lectura, uno de cuyos puntos enfatiza: "La familia es fundada sobre el matrimonio, que es un acto libre y fi el de amor entre un hombre y una mujer. El amor fortalece su unión, les enseña unos a otros como un don, es la escuela del amor y la fi delidad". A la vez, realizaron un llamamiento "para respetar el derecho inalienable a la vida. Millones de bebés están privados de la propia posibilidad de aparecer a la luz".

- **Alentar el uso de energías bajas en carbono, entre ellas las renovables.**

Se trata de abordar un verdadero pensamiento ecológico integral, como enseñó el General Perón ya en 1974, en el Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. Ya entonces, Perón advertía: "Ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología, y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esta marcha a través de una acción mancomunada internacional". Reflexionaba el ex Presidente que "el ser humano,

cegado por el espejismo de la tecnología ha olvidado las verdades que están en la base de su existencia.

Y así, mientras llega a la Luna gracias a la cibernética, la nueva metalurgia, combustibles poderosos, la electrónica, y una serie de conocimientos fabulosos, mata el oxígeno que respira, el agua que bebe y el suelo que le da de comer, y eleva la temperatura permanente del medio ambiente sin medir sus consecuencias biológicas. Ya en el colmo de su insensatez mata al mar, que podría servirle de última base de sustentación. La lucha contra la contaminación del ambiente y la biósfera, el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento de las ciudades y el crecimiento explosivo del planeta debe iniciarse ya a nivel municipal, nacional e internacional". Se trata de uno de los puntos clave sobre los cuales es urgente avanzar. El Papa Francisco abundó en este problema en su Encíclica *Laudato Si'*. Allí advierte que "el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la Tierra", y alerta sobre la existencia de una "deuda ecológica", por cuanto "los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biósfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro".

El llamado del Santo Padre nos interpela a todos. "Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos". En la cumbre de alcaldes realizada en 2015 en el Vaticano, los participantes se comprometieron a "reforzar en sus ciudades y asentamientos urbanos la capacidad de resiliencia de los pobres y de aquellos en situación de vulnerabilidad y reducir su exposición a los eventos extremos relacionados con el clima y otros impactos, y catástrofes económicas, sociales y medioambientales, que fomentan la trata de personas y los riesgos de la migración forzada". Es el camino a recorrer.

#### • **Combatir la pobreza extrema**

El Justicialismo acredita una larga trayectoria en materia doctrinaria y en la gestión pública orientada a atender y reducir drásticamente la pobreza. Es un tema que nos ocupa de manera permanente y que demanda la búsqueda de consensos para avanzar de manera permanente en su resolución. En su histórica cumbre, el Papa Francisco

y el Patriarca Kirill coincidieron en una declaración fundamental, que debemos escuchar: "Nuestra atención está destinada a las personas que se encuentran en una situación desesperada, viven en la pobreza extrema en el momento en que la riqueza de la humanidad está creciendo".



En su exhortación Evangelio Gaudium Francisco cuestiona la “globalización de la indiferencia” ante la pobreza y las necesidades extremas de gran parte de la población mundial. Y lamenta que “algunos todavía defiendan las teorías de derrame, que suponen que todo crecimiento económico favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando”.

- **Trabajar para garantizar el acceso a la salud, a la educación de calidad y al agua potable.**

En el mencionado encuentro de alcaldes realizado en el Vaticano, el Papa Francisco alertó sobre el daño al medio ambiente y su impacto en la salud. Perjuicio que naturalmente aleja la posibilidad de acceso de la población a las prestaciones de salud y al agua potable. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible consensuados a nivel internacional en Naciones Unidas deben tener como objetivo poner fin a la pobreza extrema, así como garantizar el acceso universal a la salud, a la educación de calidad, al agua potable y a la energía sostenible. No es posible, como ha dicho Francisco en Laudato Sí, “que unos se consideren más dignos que otros (...) Seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos”.

- **Fomentar la cooperación para erradicar el trabajo y el abuso infantil, la trata de personas y todas formas modernas de esclavitud.**

Debemos aunar esfuerzos para combatir con firmeza estas prácticas inaceptables. Las instituciones del Estado tienen un papel fundamental que cumplir y es preciso actuar al margen de las diferencias políticas. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados internacionalmente emplazan a todos los actores sociales a ocuparse de estos graves problemas. Pero también hace falta un cambio de paradigma en las conductas individuales. En la Encíclica Laudato Sí el Papa Francisco pone en evidencia “la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada”. A la vez, en Evangelii Gaudium hace un llamado cargado de angustia: “Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños

que utilizas para mendicidad, en aquél que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos!”

- **Impulsar por ordenanza la creación de Observatorios para tareas de cambios de paradigmas, de conductas individuales y colectivas, convocando a la comunidad vecinal, comercial, industrial y demás sectores organizados a fin de cuidar entre todos la Casa Común que es el Planeta Tierra, en el marco de la Encíclica Laudato Sí. No hay mero voluntarismo o afán declarativo en los diez puntos que forman parte de este amplio compromiso. Se trata de afianzar acuerdos políticos, que reconocen antecedentes de peso en la historia argentina, como las coincidencias que supieron desarrollar Perón y Balbín. El propio Francisco ha dicho, cuando aún era “el padre Jorge” que “nuestra Patria merece un proyecto integrador”. Se trata, según explicó “de un proyecto en torno a definiciones de valores y a objetivos concretos en las distintas áreas de la economía, la política, lo social, lo cultural. Un proyecto de desarrollo integral para todos, que excede los tiempos de cualquier gobierno porque necesita de una mirada de mediano y largo plazo y por lo tanto requiere continuidad, la cual sólo puede ser garantizada mediante el compromiso de las distintas fuerzas políticas y sociales”.**

En consecuencia, los intendentes y las fuerzas políticas y sociales que adhieren a este Pacto integrarán Observatorios que garanticen un seguimiento de las políticas y medidas que se adopten, un acompañamiento para optimizar su puesta en marcha y la identificación de las necesidades que surjan a lo largo del proceso. Es indispensable superar lo que el Santo Padre llamó en la Encíclica Laudato Sí “la miopía de la construcción de poder”, que detiene la integración de la agenda ambiental con mirada amplia en la agenda pública de los gobiernos”. No hay que olvidar, enfatiza Francisco, que “el tiempo es superior al espacio, que siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando en momentos difíciles se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo”.

Por su contribución imprescindible su fomento e impulso siendo un significativo aporte para la atención y la defensa que está destinada a propiciar como base para un “amplio compromiso regional”, establece la necesidad de acuerdos para adoptar políticas destinadas a luchar contra el narcotráfico y la trata de personas, enfrentar la pobreza y la desnutrición infantil, combatir la violencia de género e intrafamiliar y el abuso y trabajo de

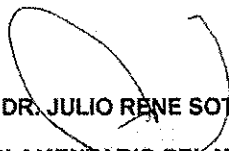
los niños, desarrollar políticas para abordar el deterioro ambiental y alentar el uso de energías renovables y garantizar el acceso a la salud, a la educación de calidad y al agua potable. Solicito a mis pares parlamentarios la aprobación del presente proyecto de declaración.



**DR. ALEJANDRO KARLEN**

**PARLAMENTARIO DEL MERCOSUR**

**ARGENTINA**



**DR. JULIO RENÉ SOTELO**

**PARLAMENTARIO DEL MERCOSUR**

**ARGENTINA**